

pequeños pueblos. Es necesario que envíemos un mayor número de nuestros estudiantes y profesores a vuestras universidades. No concibo que exista un mejor medio de invertir el tiempo y dinero, que el de seleccionar cuidadosamente cierto número de estudiantes y profesores de los Estados Unidos para que puedan pasar uno o dos años en vuestras universidades y puedan intimar con vuestra gente. Se ha dicho que una persona con un idioma es como un pájaro con una ala. La sola oportunidad de aprender castellano o portugués justificaría la inversión. En nuestras escuelas secundarias estamos empezando a ampliar mucho más el sistema de enseñanza de estos idiomas. Esto es plausible, y miles de estudiantes están aprovechando la oportunidad de adquirir tal enseñanza. Pero esto no es suficiente, ya que es necesario practicar el idioma en los países donde es hablado. Espero que podremos enviarles estudiantes y confío que sabrán colocarse al mismo nivel establecido en nuestras universidades por vuestros jóvenes y muchachas.

El futuro pertenece a la nueva generación y la mejor herencia que se le puede legar es, a mi modo de ver, un mejor conocimiento y comprensión del prójimo. Esta es la función de la educación en un campo más amplio que el de la sala de clases. Es precisamente esto lo que he tratado de bosquejar, y el futuro de las Américas depende del éxito con que podamos llevar a cabo esta tarea.

LA PEZ DEL ALQUITRAN DE HULLA PARA LOS INCENDIOS DEL MAGNESIO

Las pérdidas de vidas, las lesiones, y la destrucción material, ocasionadas por las explosiones e incendios del magnesio, han atraído la atención sobre la necesidad de hallar un procedimiento satisfactorio para extinguir dichos incendios. Ni el agua ni ningún otro extintor de tipo generalmente aprobado, puede apagar un incendio de magnesio, sino que, más bien, lo avivan considerablemente. Según un informe del Negociado de Minas de EE. UU., el estudio del problema ha mostrado que la pez dura obtenida del alquitrán de hulla, en forma granular o en hojuelas, es eficaz para la extinción de la mayoría de los incendios del magnesio. Esparcida cuidadosamente sobre la superficie del fuego, la pez se ablanda y cierra el paso al aire. Ese material no es abrasivo y resulta barato. Se puede emplear también para extinguir los pequeños incendios del aluminio, del zinc y de otros metales.

(Chemical Industries)